



CARLOS VARGAS | INVESTIGADOR. DIRECCIÓN DE ESTUDIOS EUROPEOS E INTERNACIONALES.
FUNDACIÓN 1º DE MAYO

Otra visión de las cosas

En el transcurso de los tres últimos lustros, hemos observado que los remos de la política penetran cada vez con menor profundidad las aguas que reflejan los intereses de los ciudadanos y que al puerto al cuál nos conduce se caracteriza por una cada vez mayor desigualdad e incertidumbre.

Si consideramos que la política -en última instancia- es el mecanismo a través del cual los seres humanos se organizan -de acuerdo a sus intereses- para convivir en sociedad, entonces podemos afirmar que ésta se encuentra en crisis. Junto con la pérdida de derechos sociales y la creciente desigualdad, ha cristalizado un nuevo escenario caracterizado por la instalación de la incertidumbre y la desconfianza colectiva.

Según el *Informe de prensa – Latinobarómetro 1995-2010. Perú*, los datos promedios ponen de manifiesto que América Latina es la región con mayor índice de desconfianza del mundo. Esta desconfianza abarca desde la interpersonal hasta la que se plantea frente a las instituciones. En dicho informe, los partidos políticos obtienen un 23% y el interés por la política logra un 26% por una parte, pero se constata, por otra, una renovación regional de la confianza en la función del Estado para resolver los problemas.

Las políticas de ajuste estructural en América Latina

El colapso de la Unión Soviética prácticamente consolidó la respuesta de la época respecto de cuáles eran las políticas más apropiadas para alcanzar un crecimiento sostenido y estable de la economía mundial. Sin embargo, una respuesta a dicha interrogante ya

había sido anticipada por la revolución neoliberal de Ronald Reagan y Margaret Thatcher en la década anterior. El libre funcionamiento del mercado y de la empresa privada, sin injerencia alguna del Estado, constituían la mejor garantía de una asignación óptima de los recursos.

En la era de la globalización, por mercado debía leerse el mercado mundial, razón por la cual debía entenderse que las políticas nacionales tenían incorporarse al mismo a través de políticas de liberalización,

privatización y desregulación, conjuntamente con la austeridad y el equilibrio fiscal y monetario.

Esta nueva arquitectura fue codificada por John Williamson como el llamado *Consenso de Washington*, el cual pasó a ser el texto canónico del enfoque neoliberal, especialmente en América Latina. La aportación de Friedrich A. Hayek con el monetarismo, las bajas tasas de impuestos, un Estado de tamaño mínimo, que rechace toda responsabilidad en materia de corrección de la distribución del ingreso y de internalización de externalidades, y la libertad de movimientos de capitales permitió, entonces, configurar una propuesta auténticamente ortodoxa. De ahí que la

crítica al *Consenso de Washington* vaya de la mano con la crítica al modelo neoliberal.

La ideología neoliberal no es una simple receta económica, conlleva un desplazamiento de la política por la lógica societal del mercado. Así, la política pierde su centralidad para ordenar al conjunto de la sociedad.

La crítica al *Consenso de Washington* y el neoliberalismo.

La clave de esta particular visión es concebir los procesos económicos como regidos por leyes naturales,

“ **Para la revolución neoliberal de Ronald Reagan y Margaret Thatcher el libre funcionamiento del mercado y de la empresa privada, sin injerencia alguna del Estado, constituían la mejor garantía de una asignación óptima de los recursos** ”

“ **Existen mayores coincidencias entre los críticos del Consenso de Washington cuando afirman que, frente a muchas de las interrogantes claves del desarrollo, no existe una respuesta única e inequívoca** ”

independientes de la voluntad humana, y neutros en términos de sus consecuencias. Así, la tarea del análisis económico se remite a identificar la solución técnicamente correcta cuya aplicación mejorará el bienestar general. Corolario de este enfoque tecnocrático es el esfuerzo por excluir de los procesos de decisión política democrática aspectos claves de la política económica, como lo es la independencia de los bancos centrales para determinar la política monetaria a través de la fijación de la tasa de interés. Aquí cristalizan opciones difíciles con objetivos contrapuestos, tales como estabilidad de precios y estabilidad del empleo. También se excluye la problemática de la distribución del ingreso, así como aspectos sociales (empleo, discriminación), ambientales y de sustentabilidad del proceso económico.

Joseph Stiglitz, Premio Nobel de economía, se encuentra en la vanguardia de la crítica a éste modelo. En su conferencia de aceptación del Premio Nobel, señala: “ (...) la razón por la que la mano pueda ser invisible es que simplemente no existe –o, por lo menos, que, si existe, sufre de parálisis”. Con su experiencia en el Banco Mundial, que lo enfrentó a los efectos concretos de la aplicación en los países en desarrollo de políticas basadas en la ideología ortodoxa de mercado, su crítica adquiere un tono más político, y se observa en el prefacio de su libro *Globalization and its Discontents* en el que explica: “He escrito este libro porque mientras estuve en el Banco Mundial pude ver de primera mano el efecto devastador que la globalización puede tener en los países en desarrollo y especialmente en los pobres dentro de estos países (...) la manera en la que la globalización ha sido manejada, incluyendo los acuerdos comerciales internacionales (...) y las políticas que han sido impuestas a los países en desarrollo en el proceso de globalización tienen que ser repensadas radicalmente”.

La crítica a este planteamiento consiste en poner de relieve el enfoque central de la economía política, según el cual todo proceso económico es influido por las luchas de intereses y de poder, y tienen efectos diferentes sobre la posición, los intereses y el poder de los actores en juego. Stiglitz es más explícito al señalar: “Una de mis críticas a las instituciones económicas internacionales es que trataron de pretender que no

había ni ganadores ni perdedores –un solo conjunto de políticas dejaba a todo el mundo mejor- cuando la esencia de la economía es el escoger, el hecho de que hay alternativas, algunas de las cuales benefician a ciertos grupo a expensas de otros, algunas de las cuales imponen riesgos a ciertos grupos tales como los trabajadores para ventajas de otros” (Stiglitz, 2006). Agregando: “los defensores del Consenso de Washington expresan una falta de confianza en el proceso democrático” (Stiglitz 2008). En relación a la distribución del ingreso y de los ámbitos sociales señala: “En muchos aspectos el Consenso de Washington fue un consenso para la liberalización y la globalización más que un consenso para un crecimiento con equidad y para un desarrollo sustentable” (Serra, Spiegel y Stiglitz, 2008).

“ **Esta crisis contribuyó a dejar atrás el primado del Consenso de Washington: no se podía superar la crisis usando el mismo instrumental que la había originado y era el momento de capitalizar los aprendizajes obtenidos de las crisis anteriores** ”

“ **La recuperación de América Latina llegó antes de lo previsto y en forma más vigorosa de lo esperado** ”

En relación con las políticas de desarrollo, el debate entre quienes insisten en que los elementos esenciales del *Consenso de Washington* y del enfoque neoliberal con adiciones y modificaciones es todavía esencialmente válido, y quienes lo rechazan prácticamente en su totalidad, no es menor.

Existen mayores coincidencias entre los críticos del *Consenso de Washington*, cuando afirman que, frente a muchas de las interrogantes claves del desarrollo, no existe una respuesta única e inequívoca. Existe, un grado de incertidumbre y duda tal que los especialistas pueden diferir sobre las soluciones correctas; o bien hay en juego un conflicto de intereses de tal naturaleza, que las diferentes soluciones tienen costos distintos para los actores sociales. En ambos casos, la propuesta alternativa consiste en someter las opciones a un proceso democrático que decida cuál o cuáles deben escogerse. Stiglitz es de nuevo quien mejor plantea el mensaje: “Los economistas pueden estar en desacuerdo sobre las respuestas a estas preguntas. Pero los países tienen que examinar las alternativas y, a través de procesos políticos democráticos, escoger ellos mismos. (...) La esencia de la libertad es el derecho a elegir -y la aceptación de la responsabilidad que ello conlleva”. (Stiglitz, 2003)

En el conjunto de acciones desplegadas para enfrentar la actual crisis económica, trasunta una visión de política económica que altera este paradigma. Esta crisis contribuyó a dejar atrás el primado del *Consenso*

de Washington. Por el contrario, el nuevo sentido común predominante indicaba que no se podía superar la crisis usando el mismo instrumental que la había originado y que era el momento de capitalizar los aprendizajes obtenidos de las crisis anteriores. Este enfoque llegó a ser caracterizado como el tránsito "hacia un nekeynesianismo" (Paul Krugman (2009)

De esta manera se configuró un cuadro que, con mayores o menores énfasis en los países de América Latina afectados por la crisis, estructuró un conjunto de intervenciones. A saber:

Se aplicaron políticas macroeconómicas que suavizaran los efectos de la caída del crecimiento económico. Se aplicaron políticas y medidas macroeconómicas contracíclicas, en donde se recurrió a la política fiscal como una herramienta esencial para mitigar los efectos de la crisis y se aceptó la necesidad de un gasto público superior al crecimiento esperado.

Se instalaron políticas de mercado laboral que promovieron la creación y/o conservación del empleo por medio de programas especiales de empleo, dispositivos para reducir los despidos y programas de intensificación de la oferta de capacitación de la fuerza de trabajo.

Se implementaron políticas de protección social para aumentar la cobertura y duración de los beneficios, así como aquellas orientadas a asegurar un nivel social mínimo a la población afectada a través de la entrega de subsidios monetarios a los hogares más vulnerables y/o fortaleciendo los seguros de desempleo preexistentes.

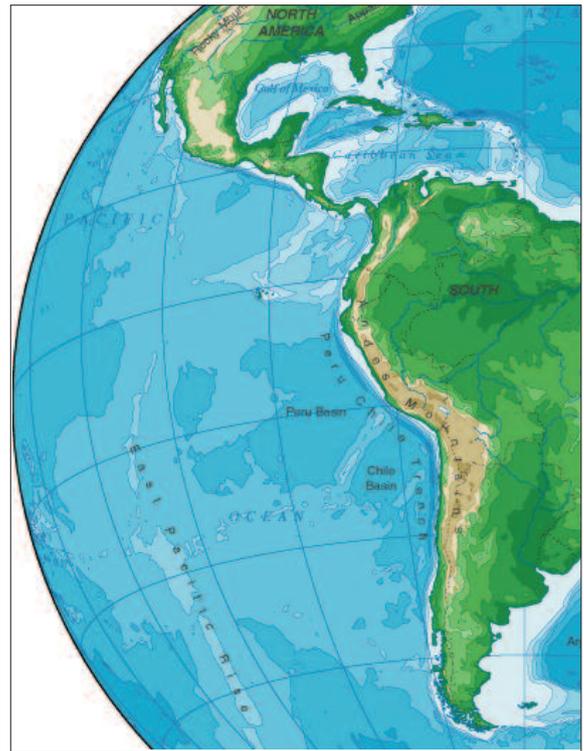
Se impulsaron medidas tendentes a fortalecer los espacios de diálogo social como una herramienta para construir acuerdos específicos en torno a la protección del empleo y/o los salarios. (M Jelvez. CED. Informe 877)

Los efectos en el mercado laboral

Aunque modestas, el panorama laboral en 2008 registraba un lustro de mejorías que marcaban una tendencia positiva en los indicadores de empleo y desempleo en un contexto —claro está— de insuficiencias estructurales propias de economías en vías de desarrollo.

Un breve pero significativo resumen pone de manifiesto un mejoramiento sostenido de la tasa de desempleo total. De un *peak* de 11,4% en el período 2002-2003 a una tasa de 7,5% en 2008.

La cobertura en salud y/o pensiones registra un aumento desde un 55% en 1995 a 61% en 2007. Si bien este aumento es moderado, lo cierto que este indicador se asocia precisamente a aquellos factores



“ El panorama laboral de 2008 registraba un lustro de mejorías que marcaban una tendencia positiva en los indicadores de empleo en un contexto de insuficiencias estructurales propias de economías en vías de desarrollo

“ El crecimiento regional en 2011 se basa en gran medida en el impulso del consumo privado, explicado por la mejora de los indicadores laborales y el aumento del crédito

más vinculados al déficit estructural que tiene el mercado laboral en la región y, por lo tanto, son más difíciles de modificar en el tiempo.

El panorama laboral de 2009 nos informa de un aumento del desempleo de casi un punto porcentual entre 2008-2009, pasando de una tasa de 7,5% a una de 8,4%, es decir, del orden de 2,2 millones más de desempleados. Lo cual estuvo acompañado de un mayor desempleo en hombres que en mujeres, debido al impacto que tuvo en el deterioro en la industria manufacturera y la construcción, con la notable excepción de Brasil que creció en construcción.

Aún cuando la reciente crisis nos demostró que el manejo previo de nuestras economías fue una condición necesaria para contener los efectos demoledores que

acostumbran a tener sobre el mercado laboral, este no fue suficiente para evitar que nuestras vulnerabilidades económicas, sociales y laborales se develaran con la elocuencia que tiene toda constante histórica. Sin embargo es importante destacar que la recuperación de la región llegó antes de lo previsto y en forma más vigorosa de lo esperado. Así, el crecimiento de la economía en la región en 2010 ascendió a un 5,9% y según las previsiones de la CEPAL para el 2012 se crecerá un 4.7%, gracias al impulso de la demanda interna.

El crecimiento regional en 2011 se basa en gran medida en el impulso del consumo privado, explicado por la mejora de los indicadores laborales y el aumento del crédito. Al mismo tiempo, el agotamiento de la capacidad productiva ociosa originado en el sostenimiento de la demanda interna está dando lugar a un aumento de la inversión que se beneficia de una mayor disponibilidad de crédito y que recupera los niveles alcanzados antes de la crisis.

Según el informe, la expansión repercutirá también de manera positiva en el mercado laboral de la región, lo que permite esperar una nueva reducción de la tasa de desempleo de un 7,3% en 2010 a entre 6,7% y 7% en 2011.

El papel de Estado en el desarrollo latinoamericano hoy

Para que el comercio tenga clientes, los trabajadores empleos, nuestras industrias vendan y ocupen su capacidad ociosa y produzcan, necesitamos que fluya el dinero mediante el estímulo del gasto y la concesión del crédito. Y eso sólo lo puede hacer el Estado a costa de *"hacer algo muy cercano a una nacionalización del sistema financiero para luego volver a privatizarse"*. (Krugman 2009.pp.191).

La creencia que una baja carga tributaria, un Estado reducido y amplios procesos de liberalización, privatización, desregulación y aperturas externas garantizarían incentivos adecuados de trabajo, ahorro e inversión, lo que a su vez generarían crecimiento económico y bienestar social ha sido desmentida por la propia evidencia empírica en América Latina (PNUD, Democracia; pp. 74). Tal demostración –desgraciadamente- ha tenido

costos muy altos en el más amplio sentido de la palabra para la mayoría de los ciudadanos de la región

Los desafíos urgentes de América Latina son reducir la pobreza y reducir la enorme brecha de la desigualdad que se mantienen prácticamente inalterables desde que se inician los procesos democratizadores en la región. Los mercados no han resuelto ni resolverán ninguno de estos dos problemas, pues estos tienden a reproducir –cuando no aumentar- las desigualdades preexistentes en capital humano, financiero y social.

Mayores niveles de crecimiento económico que genere trabajo decente a los pobres, oportunidades a la clase media y que aumente la base tributaria para destinar mayores recursos a desarrollo social y productivo, suponen inversiones públicas importantes en salud, educación ciencia y tecnología e infraestructura entre otras materias. Ello es también tarea del Estado, sobre todo, en nuestros países, particularmente en ciencia y tecnología. (OCDE, pp.103).

La igualdad concebida como la menor distancia entre categorías sociales respecto del poder y la riqueza, por una parte, y la de oportunidades, por otra, constituyen las dos caras de una misma moneda y cuyo verdadero valor es aquel que tiene relación con la justicia social. Teóricamente el mercado con correcciones puede resolver los problemas de equidad, lo cual no ocurre con la

cuestión de la igualdad

El debilitamiento de los actores sociales atenta contra ambos conceptos, de ahí la importancia del fortalecimiento de la sociedad civil y del movimiento sindical en las luchas por la justicia social. Por tanto, avanzar en la configuración de una alternativa social frente a la actual crisis mundial es una necesidad insoslayable, como así lo es también que la política recupere su centralidad y los partidos progresistas su identidad. Para ello es imprescindible una profunda reflexión. Al respecto, Cristina Narbona, actual embajadora de España en la OCDE, señala: *"En toda la socialdemocracia europea está habiendo un reconocimiento de que se creyó que el mercado podía resolver los problemas sociales y económicos mucho mejor con menos regulación y menos Estado"* (Público.es. 18/07/2011). <

“ **La creencia de que una baja carga tributaria, un Estado reducido y amplios procesos de liberalización garantizarían incentivos adecuados de trabajo, ahorro e inversión ha sido desmentida por la propia evidencia empírica en América Latina**

“ **Los desafíos urgentes de América Latina son reducir la pobreza y la enorme brecha de la desigualdad que se mantienen prácticamente inalterables desde que se inician los procesos democratizadores en la región**